

Medellín y su Análisis de Realidad: Vigencia y Retos del Método Algemiro Vergara Chinchía

Para Rabadán Fernández (1998, p. 28) “La Conferencia Episcopal de Medellín (II del CELAM), que se desarrolla en la ciudad colombiana entre el 26 de agosto y el 6 de septiembre de 1968, es celebrada por los cristianos «progresistas» de América Latina como un «nuevo Pentecostés». Fue una conferencia pensada para dar a conocer el Vaticano II en América Latina. Los temas que trata, coinciden con algunos de los asuntos desarrollados en la *Gaudium et Spes*. Estos temas son, en Medellín: paz, justicia, pobreza y la tentación de la violencia”

Y es que, precisamente, el Secretariado General del CELAM (1973) se refería a Medellín en estos términos: “Ha sido un Pentecostés para América Latina, como fue para la Iglesia Universal un maravilloso Pentecostés el Concilio... Medellín marca —así lo vislumbraba el Papa (Pablo VI) en su discurso inaugural— una nueva era para nuestra Iglesia... Medellín es un espíritu, una responsabilidad, un carisma, un abierto horizonte de esperanza”.

Y no era para menos. El contexto en el que se desarrolla la II Conferencia Episcopal Latinoamericana tiene una clara orientación social, anclada en el análisis de la realidad de nuestro subcontinente. Por eso, en la homilía que Pablo VI (1968) pronunció para inaugurar la Conferencia recordó a los obispos: “Nuestro primer deber en este campo [el social] es afirmar los principios, observar y señalar las necesidades, declarar los valores primordiales, apoyar los programas sociales y técnicos verdaderamente útiles y marcados con el sello de la justicia, en su camino hacia un orden nuevo y hacia el bien común, formar Sacerdotes y

Seglares en el conocimiento de los problemas sociales, encauzar Seglares bien preparados a la gran obra de la solución de los mismos, considerándolo todo bajo la luz cristiana que nos hace descubrir al hombre en el puesto primero y los demás bienes subordinados a su promoción total en tiempo y a su salvación en la eternidad”.

Y no era para menos. Estas palabras que resuenan en la voz del papa son fruto de un contexto latinoamericano que exigía una posición profética de parte de la Iglesia Católica. De hecho, antes de la llegada de Pablo VI a Colombia, un grupo de católicos, entre ellos algunos sacerdotes, nucleados en torno a la parroquia San Luis de Beltrán de la población las Barrancas, en Chile, envía al pontífice una misiva, que en lo esencial señala: “Sabemos que en Latinoamérica impera el sistema capitalista, con la explotación del hombre y de todos sus valores. Sabemos que hay una minoría que, a expensas del pueblo, se afirma cada vez más... ¿Y a qué viene el Papa [a Colombia]? ¿A bendecir la miseria? ¿A predicar la paciencia en la injusticia? ¿O viene como otro Cristo, a denunciar la injusticia bajo todas sus formas, a comprometerse con los pobres que sufren, a gritarles a los ricos la verdad del Evangelio? (Concha Oviedo, 1997)

Y, ante esas expectativas, los obispos no fueron inferiores a la realidad latinoamericana. La contundencia que muestra Medellín en el análisis de la realidad refleja una visión común por parte de una Iglesia que es sensible ante el dolor de los excluidos y que, en todo el continente, comparte la misma sensibilidad, lo que la lleva a una verdadera comunión. Como afirma Casaldáliga (1978, p. 140): “Medellín significó la primera toma de conciencia, a nivel

continental, de la Iglesia de América Latina. Por primera vez, en la historia del continente, la Iglesia latinoamericana fue capaz de hablar por sí y sintió que también continentalmente era una especie de unidad, tan diversificada como se quiera, pero una”

En un escenario marcado con tanta fuerza, las palabras del documento resonarían en toda la Iglesia, llevando a que en los documentos posteriores se tuviera como telón de fondo el análisis de la realidad. Como recuerda Dorr (citado por Galeano Atehortúa, 2008) “Es dudoso que alguien haya podido conjeturar anticipadamente el grado en que Medellín iba a ser un vuelco en la vida de la Iglesia de América Latina, y de toda la Iglesia católica. Los documentos emitidos por la conferencia tienen una frescura, claridad y poder extraordinarios... Medellín inspiró a los cristianos comprometidos en todo el mundo. El mismo Vaticano fue profundamente influenciado por Medellín y sus desarrollos. Los principales documentos relativos a la justicia social publicados por Roma en la década siguiente deben ser entendidos como una reacción a todo lo que representa Medellín, una reacción que a veces era acogida y a veces causaba horror”

Y no era para menos. En un continente marcado por la exclusión y por el dominio imperial norteamericano, el que la Iglesia analizara la realidad de manera descarnada, mirando la pobreza como fruto de un pecado estructural y no como una virtud evangélica para que el pobre no clamara sino que esperara la salvación en la otra vida, iba a levantar ampollas en muchos círculos. En este sentido, Medellín es tajante, para que no haya equívocos. Para los obispos, en cuanto a la pobreza, “debemos distinguir:

a) La pobreza como carencia de los bienes de este mundo es, en cuanto tal, un mal. Los profetas la denuncian como contraria a la voluntad del Señor y las más de las veces como el fruto de la injusticia y el pecado de los hombres;

b) La pobreza espiritual, es el tema de los pobres de Yavé. La pobreza espiritual es la actitud de apertura a Dios, la disponibilidad de quien todo lo espera del Señor. Aunque valoriza los bienes de este mundo no se apega a ellos y reconoce el valor superior de los bienes del Reino;

c) La pobreza como compromiso, que asume, voluntariamente y por amor, la condición de los necesitados de este mundo para testimoniar el mal que ella representa y la libertad espiritual frente a los bienes, sigue en esto el ejemplo de Cristo que hizo suyas todas las consecuencias de la condición pecadora de los hombres y que «siendo rico se hizo pobre», para salvarnos". (Medellín, Conclusiones 14,4)

Se entiende, entonces, el contenido presentado en El *informe Rockefeller* de 1969, presentado al presidente de Estados Unidos después de un viaje a América Latina, decía que "la Iglesia en Medellín se ha transformado en una fuerza para el cambio; cambio revolucionario si fuera necesario. Debemos tener cuidado con la Iglesia latinoamericana porque si cumple los acuerdos de Medellín, atentará contra nuestros intereses". (Corbelli, 2005, p. 17)

A pesar de esta preocupación norteamericana por las declaraciones de Medellín, en el contexto colombiano, los teólogos no le prestaron la atención que requería. Saranyana (2005) indagando las referencias a Medellín, en las publicaciones

teológicas de la época, concluye: “Este rastreo... apunta el escaso interés que al principio despertó la Asamblea medillense (sic) en los medios universitarios colombianos y la poca atención que se prestó en un primer momento a la teología de la liberación. Se podría decir que los círculos intelectuales católicos (...) no estuvieron atentos a lo que se cocinaba en el horno de las ideas teológicas: fuego prendido por el Vaticano II (especialmente por *Gaudium et Spes*), atizado por algunos vientos populistas y utópicos, y alimentado en los debates teológicos europeos.

Mons. López Trujillo publicó en 1972, siendo ya secretario general del CELAM un importante texto en el primer número de la revista *Tierra Nueva*. En ese trabajo comenzaba a sostener la tesis —que después defendería explícitamente y con gran aparato— de que hay dos teologías de la liberación: una aceptable y otra discutible. Era una tesis polémica, ciertamente, no sólo académica, sino también con presumibles repercusiones prácticas.

Mientras tanto, Europa no se mostraba demasiado interesada en los flujos ideológicos latinoamericanos. Se hallaba ocupada en resolver la crisis del clero y de su Acción Católica, y en digerir los sucesos del mayo francés; pretendía asimilar el nuevo marxismo de rostro humano; estaba atenta en recomponer el equilibrio europeo después de la primavera de Praga e intentaba acostumbrarse a la descolonización, después de siglos de colonizar. El establishment intelectual europeo desconocía —sino minusvaloraba— los movimientos teológicos y pastorales latinoamericanos. Cuando ya no pudieron negar su trascendencia, los europeos se abandonaron acríticamente a la teología de la liberación, con un

paradójico sentido de inferioridad. Los creadores de la teología de la liberación (Gutiérrez, Ellacuría, los hermanos Boff y tantos otros) se habían formado en Europa: pero, los teólogos europeos se asombraron de sus propios hijos, como un padre de familia que advierte de improviso que sus hijos ya son hombres. El boomerang los desconcertó” (Saranyana, 2005, p. 183)

Y ahí estuvo el gran acierto y la gran debilidad de Medellín: su análisis de la realidad. Dadas las herramientas analíticas provenientes de las ciencias sociales, imbuidas por el estructuralismo y por una economía crítica al desarrollismo, que algunos consideraron demasiado osadas para la época y que ya López Trujillo aseveraba que había que corregir.

Por otro lado, algunas palabras como “liberación”, “opción por los pobres”, sonaban marxistas para ciertos pastores de corte conservador y que veían amenazado su statu quo (Núñez, 2002). El tono con el que iniciará la III Conferencia Episcopal Latinoamericana en Puebla, es revisionista, más que de resonador de Medellín. En el discurso inaugural, expresa Juan Pablo II (1978: “La Conferencia que ahora se abre, convocada por el venerado Pablo VI, confirmada por mi inolvidable predecesor Juan Pablo I y reconfirmada por mí como uno de los primeros actos de mi pontificado, se conecta con aquella, ya lejana, de Río de Janeiro, que tuvo como su fruto más notable el nacimiento del CELAM. Pero se conecta aún más estrechamente con la II Conferencia de Medellín, cuyo décimo aniversario conmemora.

En estos diez años, cuánto camino ha hecho la humanidad, y con la humanidad y a su servicio, cuánto camino ha hecho la Iglesia. Esta III Conferencia no puede desconocer esta realidad. Deberá, pues, tomar como punto de partida las conclusiones de Medellín, con todo lo que tienen de positivo, pero sin ignorar las incorrectas interpretaciones a veces hechas y que exigen sereno discernimiento, oportuna crítica y claras tomas de posición”.

Más allá de si el análisis era correcto o no, el legado que nos deja Medellín es que articula tres líneas para generar un rostro propio para la iglesia latinoamericana. La primera línea tiene que ver con el tema de **la liberación**, amplia y profundamente entendida. “Sólo a la luz de Cristo se esclarece verdaderamente el misterio del hombre. En la Historia de la Salvación la obra divina es una acción de liberación integral y de promoción del hombre en toda su dimensión, que tiene como único móvil el amor. El hombre es «creado en Cristo Jesús», hecho en él «criatura nueva». Por la fe y el bautismo es transformado, lleno del don del Espíritu, con un dinamismo nuevo, no de egoísmo sino de amor, que lo impulsa a buscar una nueva relación más profunda con Dios, con los hombres sus hermanos, y con las cosas. El amor, «la ley fundamental de la perfección humana, y por lo tanto de la transformación del mundo» no es solamente el mandato supremo del Señor; es también el dinamismo que debe mover a los cristianos a realizar la justicia en el mundo, teniendo como fundamento la verdad y como signo la libertad.” (Medellín, Conclusiones 1,4)

En esta declaración hay una gran densidad teológica y horizontes evangélicos bien claros. Otros varios párrafos señalarán una línea coherente que cristaliza luego en realizaciones de pensamiento y de pastoral bien enriquecedores que Puebla refrendaría generosamente.

La segunda línea hace referencia a **la opción por los pobres**. “Dicho todo esto, habrá que recalcar con fuerza que el ejemplo y la enseñanza de Jesús, la situación angustiosa de millones de pobres en América Latina, las apremiantes exhortaciones del Papa y del Concilio, ponen a la Iglesia Latinoamericana ante un desafío y una misión que no puede soslayar y al que debe responder con diligencia y audacia adecuadas a la urgencia de los tiempos.

Cristo nuestro Salvador, no sólo amó a los pobres, sino que «siendo rico se hizo pobre», vivió en la pobreza, centró su misión en el anuncio a los pobres de su liberación y fundó su Iglesia como signo de esa pobreza entre los hombres” (Medellín, Conclusiones 14, 7)

La dimensión que se pone de manifiesto es la de la solidaridad. Para Medellín, entonces, no se trata de optar *por* pobres, sino de trabajar *con* ellos por un orden justo.

La tercera línea presenta oficialmente en la vida de la Iglesia latinoamericana a las **comunidades eclesiales de base**. Se recomienda que se trabaje en la conformación de las mismas: “Que se procure la formación del mayor número de comunidades eclesiales en las parroquias, especialmente rurales o de marginados urbanos” (Medellín, Conclusiones 6,13)

Para Zenteno (s.f.) “Las tres líneas se entrecruzan de una manera creativa y exigente. Ellas configuran el perfil de nuestra Iglesia, desde 1968, al menos. Puebla lo reforzaría. Y Santo Domingo (IV Conferencia, 1992), concluiría señalando que se desarrolló *“en continuidad con las orientaciones pastorales de las Conferencias Generales de Medellín y Puebla...”*”

Esas líneas y ese análisis de realidad es un legado que la Iglesia Latinoamericana no puede dejar de lado, so pena de perder el rumbo que nos ha caracterizado. Como nos recuerda Sobrino (2006): “La Iglesia de Medellín se responsabilizó de y cargó con la historia. Ahora, aunque con algunas buenas palabras en sus mensajes, en su conjunto no da la sensación de escuchar el «sordo clamor que brota de millones de hombres» —oprimidos, mujeres, indígenas, afroamericanos, emigrantes, jóvenes que no saben qué hacer ni a dónde ir—, conocidas palabras con las que comenzaba La pobreza de la Iglesia. Ni da la sensación de que su gran opción fundamental es «bajar de la cruz a los crucificados», como tú decías, Ellacu.

Pareciera, pues, que hemos perdido el rumbo. Y no echamos mano de nuestra tradición para retormarlo... Y por ello tampoco se oye mucho, ciertamente no como antes, lo que sigue en la cita de Medellín: «pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte». ¿Nos piden hoy los pobres que les liberemos? ¿Estamos cargando con su historia? Si dilapidamos la honradez y el gozo que se originó con Medellín, la marcha atrás es inevitable, y cada día que pasa acumulamos retraso”.

REFERENCIAS

Casaldáliga, Pedro (1978) *Más allá de Medellín*. En: Nueva Sociedad, No. 36, mayo - junio, pp.138 - 143

Concha Oviedo, Héctor (1997) *La Iglesia Joven y la "Toma" de la Catedral de Santiago: 11 de Agosto de 1968*. En: Revista de Historia, Universidad de Concepción, Año 7, vol. 7.

Corbelli, Primo (2005) *La Herencia de Juan Pablo II*. En: Umbrales, No. 158, mayo, pp. 15 - 22

Galeano Atehortúa, Adolfo, ofm. (2008) *El Conflicto de las Ideologías*. En: Vida Pastoral, Vol. 36 No. 131, junio – septiembre

Juan Pablo II (1979) *Discurso Inaugural Pronunciado en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Ángeles, México, el 28 de enero*. En: CELAM Puebla: la Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina. Bogotá: Celam

Núñez, Emilio Antonio (2002) *Teología y revolución*. En: Kairós, Seminario Teológico Centroamericano, No. 31, julio – diciembre, pp. 101 - 121

Pablo VI (1968) *Homilía del Santo Padre en la Inauguración de la II Asamblea General de los Obispos de América Latina*. Sábado 24 de agosto. En: <http://www.documentodemedellin.com.ar/doc12.htm>

Rabadán Fernández, Eliseo (1998) *La Liberación Latinoamericana Desde las Coordenadas de la Filosofía y la Teología*. Oviedo: Universidad de Oviedo, tesis doctoral (documento en Acrobat). En: http://www.archivochile.com/carril_c/ccrecomendamos0000021.pdf

Sobrino Jon (2006) *Aparecida: a la Espera de una Asamblea y un documento "Con Espíritu"*. *Carta Abierta a Ignacio Ellacuría ante la Quinta Conferencia del CELAM en Aparecida*. San Salvador, octubre 10. En: <http://www.proconcil.org/document/VCELAM/APARECIDAJSobrino.htm>

Saranyana, Josep Ignasi (2005) *La Recepción de «Medellín» en la Historiografía Colombiana*. En: Anuario de Historia de la Iglesia, Vol. XIV, Universidad de Navarra, pp. 177-199

Zenteno, Arnaldo, S.J. (s.f.) *Medellín con Nombres Propios*. Documento de aporte para la V Conferencia Episcopal Latinoamericana. En: <http://www.proconcil.org/document/VCELAM/ZentenoVCELAM.htm>